

## LA NUEVA ESCUELA DE ODONTOLOGIA

CONTINUACION DEL ARTICULO "HISTORIA VIVIDA DE ALGUNOS ACONTECIMIENTOS RELATIVOS AL NACIMIENTO DE LA FACULTAD DE ODONTOLOGIA- UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA" - PUBLICADO EN EL VOLUMEN 1 No. 1

DR. JAVIER ECHAVARRIA RESTREPO \*

En el año de 1938 se abrió la Escuela Dental anexa a la también, Escuela de Medicina de la Universidad de Antioquia, que venía funcionando en su nuevo edificio de la Avenida Juan del Corral, frente al Hospital de San Vicente de Paúl. Como anexa que era, la Escuela Dental, dependía enteramente de las autoridades de la Escuela de Medicina y su director tenía para su guía y consejo a un profesor dentista, como se denominaba antiguamente a los profesionales de la odontología, que actuaba como intermediario con el título de Director de la Escuela. Ocupó dicho cargo el Dr. Jorge Luis Isaza en 1938, habiendo sido sustituido por el Dr. Luis Angel Rico por renuncia del primero.

La planta física, de la incipiente escuela, estaba constituida por los oscuros sótanos del pabellón de pensionados del Hospital de San Vicente de Paúl, donde se instalaron las primeras clínicas con ocho sillones Ritter solamente, sin escupideras, ya que éstas eran reemplazadas por humildes baldes de peltre que eran aseados después de cada operación por un inolvidable señor de apellido Patiño. Junto a las clínicas, se instaló algo que se deno-

minó laboratorio de prótesis y constaba de unos cuantos instrumentos viejos provenientes del antiguo Colegio Dental, entre los que merecen mención una máquina vulcanizadora, ya que las dentaduras completas se elaboraban en caucho, y una placa para el estampado de las caras oclusales de las coronas completas de oro.

En aquellos días cada estudiante debía aportar su instrumental clínico completo, lo que incluía el torno (de pedal, naturalmente). Dichos aparatos alcanzaban una velocidad máxima de 2.500 revoluciones por minuto, de donde puede deducirse la dificultad que había que vencer para preparar una cavidad. Téngase en cuenta que no existían las puntas abrasivas de diamante, ni las fresas de acero inoxidable y los cotran-gulos eran casi desechables. Más adelante, probablemente, habrá ocasión para referirme más detenidamente al instrumental utilizado en aquellos años.

La incipiente Escuela Dental tuvo grandes tropiezos desde su fundación, tanto en el aspecto financiero como en el de la consecución de profesionales que estuvieran capacitados para la enseñanza y quisieran dedicarse a ella.

El plan de estudios se consideró en colaboración con los profesores de la Escuela de Medicina, muchos de los cuales lo fueron de la Escuela Dental y afortunadamente dieron desde un principio bases biológicas para la aplicación de los procedimientos clínicos, pues elaboraron uno que bien puede

calificarse como de avanzada, dados los requerimientos de la época. Era indudablemente el más actualizado de los que estaban en boga en el mundo entero; y lo puedo afirmar porque a mí me tocó estudiarlo en compañía del Director de la Escuela de Medicina, del Director de la Escuela Dental y de varios profesores de ambas instituciones, cuando se pretendió hacer una reforma, dos años después.

Según la ley que creó la Escuela Dental de la Universidad Nacional, todos los demás institutos que en Colombia se dedicaran a la enseñanza de la dentistería, debían adoptar al plan de estudios de dicha escuela. En Antioquia no estábamos satisfechos con dicho plan por lo cual estuvo en duda si sería lícito adoptar uno que lo superara; finalmente se incluyó el existente en la Universidad Nacional con adiciones y enmiendas. He aquí el plan de estudios para 1939:

Primer año: Anatomía Descriptiva  
Disecciones de anatomía (anfiteatro)  
Química Biológica  
Física Médica  
Anatomía, Dibujo y Escultura Dent.  
Clínica de exodoncia (hospital)  
Operatoria Dental (laboratorio)  
Prótesis dental total (laboratorio)

Segundo año: Anatomía topográfica (cabeza y cuello, con disecciones).

\* Ex-profesor de Histología Dental.  
Ex-profesor de Periodoncia.  
Ex-profesor de Endodoncia.  
Ex-profesor de Medicina Oral.  
Ex-representante de los profesores al Consejo Directivo de la U. de A.  
Ex-decano de la Facultad de Odontología de la U. de A.



- Histología general y dental  
 Operatoria dental clínica  
 Microbiología y Parasitología  
 Clínica de profilaxis  
 Clínica de prótesis total  
 Clínica de exodoncia  
 Metalurgia y prótesis fija (laboratorio)
- Tercer año: Fisiología e Higiene  
 Cirugía y anestesia (teoría y práctica en el hospital)  
 Anatomía patológica  
 Estomatología (teórica y práctica)  
 Patología Dental  
 Clínica de exodoncia  
 Clínica de operatoria  
 Clínica de prótesis fija  
 Terapéutica y farmacología (hospital)  
 Radiología Dental
- Cuarto año: Clínica de Operatoria  
 Clínica de Prótesis total  
 Clínica de Prótesis fija  
 Clínica infantil  
 Ética y Legislación  
 Ortodoncia  
 Patología oral (hospital)  
 Cerámica dental.

Una vez aprobadas todas las asignaturas el estudiante podía pedir se le hicieran los exámenes de grado reglamentarios, que habían sido prefijados por el H. Consejo Directivo y que eran los siguientes: 1º Anatomía, Microbiología y Parasitología y Operatoria Dental. 2º Terapéutica y Materia Médica, Fisiología y Prótesis Dental. 3º Anestesia y Cirugía dentales, Ortodoncia y Patología especial. Finalmente, quien aspirara a graduarse debería presentar una "tesis de grado" sobre un tema escogido por el alumno, pero previamente aprobado por el Presidente de Tesis, de libre elección por el graduando, tesis que estaría

sometida a estudio por un tribunal escogido por el Director de estudios y después de cuya aprobación el candidato a doctor debía presentarse en el Paraninfo de la Universidad para su examen de grado en sesión solemne, donde presentaría el tema de su tesis de grado y daría a conocer sus conclusiones.

Como bien puede observarse al considerar detenidamente el plan de estudios arriba anotado, salta a la vista inmediatamente la ausencia de temas que hoy en día denominamos "endodoncia" y "periodoncia", pues dichas disciplinas solían enseñarse en todas las escuelas dentales del mundo dentro de lo que se denominaba "operatoria dental", aunque los conocimientos teóricos pertinentes se dictaban dentro de los temas de las patologías especiales.

Ya dejé expresado anteriormente que la Escuela Dental se abrió con muy pobres auspicios para su permanencia. El primer director de esta etapa fue el Dr. Jorge Luis Isaza, quien había estudiado en el Colegio Dental de Medellín, clausurado en el año de 1928. Era el doctor Isaza un hombre extremadamente ocupado y con una enorme clientela que acudía a su consultorio en busca de cuidados. Inteligente, simpático, y buen conversador; poseedor de un físico subyugante, entusiasta en grado sumo, pero con acopio de conocimientos teóricos muy limitados y anacrónicos; no tuvo el suficiente estímulo dada la dificultad para conseguir colaboradores de calidad y presentó renuncia de su cargo al finalizar el primer año lectivo, habiéndose retirado definitivamente de la docencia.

En reemplazo del Dr. Isaza fue nombrado el Dr. Luis Angel Rico R., protesista natural de la población de Bolívar en el suroeste antioqueño, quien comenzaba a adquirir fama por sus restauraciones totales estéticas bien

realizadas y funcionales. Era ante todo, esencialmente práctico y sabía llevar a feliz término cuanto se proponía. Dotado de una inteligencia poco común y de una paciencia y constancia dignas de encomio, tomó las riendas de la incipiente escuela con entusiasmo y tesón. Fue una figura importante, si no definitiva, para la reapertura durante el año de 1939 cuando se tuvo por seguro el cierre definitivo de la escuela.

Ocupaba la Rectoría el Dr. Martiniano Echeverri Duque quien no era partidario de mantener la Escuela Dental, ya que ello exigía por parte de la Universidad una crecida erogación con detrimento de los proyectos que él, en asocio del director de la Escuela de Medicina, Dr. Alonso Restrepo Moreno, tenía acordados para el crecimiento y ensanche de esa Escuela que a la sazón, carecía de los elementos esenciales para sus laboratorios de química, histología, microbiología, fisiología, los cuales se verían requeridos por los estudiantes de odontología.

Pero volviendo al doctor Rico, debo expresar mi reconocimiento profundo para con él, en nombre de todas las promociones de odontólogos que se han formado en la Universidad de Antioquia, dada su tenacidad y buen tacto en la labor emprendida, y a su buen sentido de las circunstancias que fueron un factor definitivo en la escogencia del profesorado y en la mística que supo inspirar en todos y cada uno de los miembros de la docencia. Igualmente, a él se debió la creación de vínculos de amistad y camaradería entre ellos y los estudiantes, lo que contribuyó a la formación de un número crecido de elementos colaboradores, que tuvieron importancia en el desarrollo de una conciencia profesional ya desde las aulas universitarias.

Entre los profesores que yo recuerdo con especial cariño debo mencionar al Dr. Abraham Uribe Vélez, mi primer



profesor de Operatoria, persona honrada, sencilla y laboriosa, que había tenido una larga y tediosa práctica en varios pueblos de Antioquia y de Bolívar, circunstancia ésta que hacía que sus explicaciones técnicas fueran siempre salpicadas de anécdotas y chascarrillos folklóricos que suplían en gran parte la carencia de elementos indispensables para la docencia y hacían de su cátedra una divertidísima introducción a la odontología práctica. Asistía con suma puntualidad a la Escuela y llevaba sobre sus hombros casi todo el peso de las experiencias clínicas. Los estudiantes de medicina lo apodaron "el maestro Abraham", considerarlo poco académico; pero, vaya si enseñaba...!

La carencia de odontólogos capacitados para la enseñanza, lejos de ser un inconveniente para la labor docente exitosa, constituyó, a mi manera de ver, una ventaja muy significativa para los estudiantes que iniciábamos los estudios de odontología, pues ello hizo necesario el empleo de profesionales de la medicina que ya estaban vinculados a la docencia, para regentar algunas cátedras de la nueva Escuela Dental; y como no había experiencia en la separación de las materias básicas, éstas debieron dictarse casi siguiendo el plan adoptado para la Escuela de Medicina, de tal manera que los primeros odontólogos recibimos buen acopio de conocimientos sobre materias básicas, que nos sirvieron de riquísima formación para la orientación de la práctica profesional futura, y nos capacitaron para una docencia fundada sobre sólidos principios biológicos.

Recuerdo con especial deferencia a nuestro profesor de Anatomía Descriptiva, doctor Ernesto González y a nuestro Jefe de disecciones Luis Tirado Vélez; al Dr. Pedro Pablo Peláez, de Química Biológica y en ese entonces estudiante del último año de medicina; al doctor Arturo Orozco, de

Física Médica; al Doctor Gonzalo Botero Díaz de Histología; al Dr. Alfonso Arango Vieira de Patología General; al Dr. Marco A. Robledo de Farmacología y Terapéutica, quien tuvo a bien introducirnos en la clínica de enfermedades tropicales en el Hospital de San Vicente de Paúl, para las primeras aplicaciones prácticas en lo relativo a Semiología e Inyectología. No debo dejar de mencionar al Dr. Luis Enrique Arango Pérez, profesor de Microbiología y Parasitología, por su carácter bondadoso y amable, quien supo despertar en sus alumnos un interés especial por los estudios de laboratorio, hasta el punto de colaborar personalmente en la preparación e interpretación de los resultados de muestras tomadas en la clínica, cosa desusada en aquellos días.

El curso de Patología General estaba a cargo del Dr. Samuel Uribe Escobar, distinguido médico general quien nos hizo una muy especial Introducción a la Medicina, ya que los diversos tópicos tratados eran bastante generales y muy ligados a su práctica profesional. Podría considerarse esta materia como una serie de "preguntas y respuestas", que dieron a los estudiantes muchos conocimientos sobre temas tan lejanos unos de otros, como las enfermedades venéreas y las deficiencias nutricionales; o entre la artritis reumatoidea y el cáncer de la mama, o el paludismo. Hago esta aparente digresión, con el fin de poner muy en claro que la circunstancia de contar la Escuela Dental con una mayoría de profesores médicos, lejos de haber sido un inconveniente, fue para los estudiantes una circunstancia afortunada, que trajo como consecuencia inmediata, la adquisición de la conciencia de entrar a formar parte de una profesión de salud, que tenía como labor esencial el servicio a la comunidad, actitud que no era común en la práctica profesional de aquel entonces.

A muchos de los lectores parecerá

extraño el que los alumnos tuvieran ingerencia en la organización de los cursos a la par con los profesores; pero es el hecho que aquello sucedió en la forma en que lo he venido relatando, pues existía una gran armonía entre el personal docente y los alumnos, y sólo se tenía en cuenta el mejoramiento de las técnicas docentes, todo ello con miras a una buena preparación de los futuros profesionales, circunstancia que condujo a la creación de una escuela de odontología que se tuvo por modelo en el país y fuera de él.

Las materias propias de la odontología estaban en manos de un pequeño grupo de cirujanos-dentistas, como se los denominaba entonces, formados los unos en el Colegio Dental de Medellín y otros en la Escuela Dental de la Universidad de Antioquia. Tres o cuatro habían hecho estudios en los Estados Unidos.

Entre los primeros debo mencionar a quien fuera Director cuando hice mi ingreso a la Escuela Dental en 1939, y quien llegaría a ser el primer Decano de la Facultad de Odontología el 21 de Marzo de 1941, cuando el Honorable Consejo Directivo dio categoría de FACULTAD a la hasta entonces Escuela.

Ya me he referido anteriormente al Dr. Luis Angel Rico, y aunque parezca una redundancia lo haré una vez más. Era, cuando lo conocí, un profesional de mediana edad, de estatura mediana y complexión atlética; de tez cetrina y cabello negro, fina nariz y cutis ligeramente salpicado de cicatrices de viruela. Había hecho su práctica profesional inicial en varios pueblos del suroeste de Antioquia y se distinguió especialmente en el campo de la prótesis total, no por afición o por dedicación académica especial, sino porque las necesidades de la comunidad se lo exigían. Quiere esto decir, que la mayoría de los pacientes estaban desdentados o próximos a ello, y la única



solución viable era la de una prótesis total. Esta circunstancia hizo que las grandes facultades técnicas y artísticas de que estaba dotado el Dr. Rico pudieran manifestarse plenamente hasta convertirse en un verdadero especialista. Aunque de apariencia sencilla y bondadosa, poseía una gran inteligencia práctica que lo capacitó para conducir, no solamente una exitosa vida profesional, sino que también pudo alcanzar grandes logros en sus negocios personales. Sin embargo, podría decirse que era un personaje de hábitos estoicos. Cuando se radicó definitivamente en Medellín, se dedicó por entero a la confección de prótesis dentales, con la ayuda de su hermano Alfonso quien trabajaba como mecánico dental en un laboratorio anexo al consultorio. Era la época de las grandes revoluciones en el campo de los materiales dentales; por primera vez podían fabricarse las dentaduras totales en un material que verdaderamente simulara el color y la textura de la encía: habían surgido los acrílicos y los dientes New Hue y desde 1930 podían realizarse operaciones quirúrgicas con anestesia local, pues la Bayer había lanzado sus famosos "Carpules" con soluciones de novocaína y epinefrina a 1 x 30.000. Sin embargo, en la Escuela Dental nosotros los estudiantes teníamos que hacer nuestras prácticas utilizando el viejo y antiestético caucho o los más afortunados, el hasta ese momento "novedoso" Parfait, compuesto fenólico que requería el uso de una prensa calentada eléctricamente, pero que desafortunadamente no conservaba el color inicial, pues se tornaba amarillento.

Pero en la época a que me refiero, el Dr. Rico ya confeccionaba sus prótesis totales utilizando acrílicos y colocaba los dientes con gracia y maestría. El Dr. Rico dominaba la técnica de Pendleton a base de "godiva", una especie de material termoplástico confeccionado con una mezcla de cera Carnauba, talco, y otras sustancias inertes, que cuando

se calentaba en agua se hacía maleable en extremo y volvía a asumir su forma cuando se la enfriaba. Construía una cubeta individualizada que finamente se rebasaría con yeso soluble (yeso fino con mezcla de almidón que podía desolverse en agua caliente).

Todo lo anterior contribuyó al merecido prestigio del profesor Rico, quien se colocó a la cabeza del grupo de odontólogos que en esos días intervenían en la docencia, como excelente protesista y fue promovido a la dirección de la Escuela Dental con motivo de la renuncia del doctor Isaza a fines de 1938.

Como en aquellos años acababa de ocurrir un cambio de gobierno después de cuarenta años de la llamada "hegemonía conservadora" los ánimos estaban un poco caldeados y los espíritus prevenidos en el campo político, y resultaba apenas lógico que se pensara en proveer a la Universidad de funcionarios provenientes del campo liberal y el Dr. Rico lo era. De manera que resultaba un candidato con todas las condiciones requeridas. Su formación profesional era aceptable, aunque no la de un estudioso, pues muy poco tiempo podía dedicar a tales lides, amén de la falta de estímulo que un ambiente profesional carente de un centro de enseñanza, podía brindar.

Debe tenerse muy en cuenta, que la falta de comunicaciones con el resto del país, la falta de textos apropiados y actualizados, y la ausencia de centros de formación profesional hacían casi imposible el mejoramiento de los conocimientos teóricos de los cirujanos-dentistas, completamente entregados a su ejercicio profesional. No obstante, el Dr. Rico estaba bien informado sobre las técnicas y materiales en uso en esa época y sus enseñanzas fueron acertadas y adecuadas a las circunstancias que el medio determinaba. Era una persona de gran tino en la escogencia de sus colaboradores y muy prudente

en el manejo de la Escuela a su cargo. Tenía un tacto especial para resolver situaciones conflictivas y muy especialmente para hacer entender a las directivas universitarias de las altas esferas, lo que significaba la odontología desde el punto de vista social. A pesar de sus múltiples ocupaciones y de su bajísima remuneración como Director, pudo orientar los primeros pasos de la incipiente institución hacia el logro de un mejor status económico y académico.

Sus enormes capacidades administrativas lo llevaron a ser el primer Decano de la nueva Facultad de Odontología.

Quisiera poderme referir en forma extensa a cada uno de los profesores que formaron parte del equipo escogido por el Dr. Rico, pero ante la dificultad para hacerlo en su totalidad, trataré al menos de hacer una semblanza de aquellos con quienes tuve un trato más íntimo.

El primer odontólogo a quien yo conocí, entre los que más tarde fueron mis profesores, fue el Dr. William Gil Sánchez, quien se hizo presente en el consultorio del Dr. Rico en el momento en que yo indagaba acerca de la apertura de la escuela. Era el Dr. Gil, hijo del connotado cirujano general Gil J. Gil, profesor de la cátedra correspondiente en la Escuela de Medicina y Decano de la misma en años futuros. Contaba el doctor William con unos 30 años. Era un mozo de vigorosa contextura muy dado a los deportes, especialmente el tenis en el que sobresalió, llegando a calificarse como campeón del Club Unión de esta ciudad. Hizo sus estudios profesionales en el Colegio Dental Colombiano de Bogotá y al terminar viajó a los Estados Unidos donde ingresó a la Universidad de Nueva York, donde cursó dos años en varias actividades académicas entre las que se contaron la Cirugía Dental, la Cerámica y la Prótesis Fija, materia ésta



última de la que fue profesor en el segundo curso de la Escuela.

El encuentro con el Dr. Gil fue para mí el comienzo de una amistad muy fructífera que me propocionó la oportunidad de aprender directamente novedosas técnicas que no podían practicarse en nuestra escuela ya que, tanto las clínicas como los laboratorios carecían de los equipos más elementales para ponerlas en ejecución; en cambio el consultorio del Dr. Gil era lo más moderno y bien equipado que podía conseguirse en aquella época, ya que dado el alto nivel económico de su padre, no había límites para la dotación del consultorio de su hijo que venía a radicarse en la ciudad, después de hacer estudios avanzados en los E.E.U.U. En verdad, el local y la dotación no dejaban que desear, tanto en la disposición general, como en la escogencia del abundantísimo instrumental y la aparatología de laboratorio, que incluía equipo para Cerámica Dental, cosa desconocida en la ciudad.

Era William, como más tarde lo llamé, uno de esos muchachos inteligentes, inquietos pero indecisos, más dado a

las actividades deportivas que a los estudios serios y sistemáticos; su contextura atlética y su aire serio, casi adusto, lo hacían aparecer como una persona poco amable, cuando en realidad era muy comunicativo y amistoso, con un gran sentido del humor, a pesar de que rara vez se le veía sonreír. Sus maneras fueron siempre finas y elegantes; despreciaba la chabacanería y las frases salidas de tono. Tenía el comportamiento de un caballero en todas las circunstancias. Podría calificársele como un gran hombre de mundo, pues tenía excelentes relaciones sociales y comerciales; me atrevería a calificarlo como un clubman, pues era la actitud que solía asumir con bastante frecuencia. Sin tratar de rebajar su preparación profesional, diría yo que fue ante todo un hombre dotado de una gran visión para los negocios y que el campo restringido de un consultorio no era lo que él apetecía para desarrollar sus dotes de empresario como lo demostró más adelante cuando fue copropietario y gerente de la Voz de Antioquia y de Induleche. No fue, por lo tanto, un estudioso de la profesión, aunque poseía una magnífica biblioteca personal bien actualizada y buen

conocimiento del idioma inglés condición que considero primordial para adquirir y mantener una buena información sobre los diversos temas de la odontología. Por tales razones, William era considerado como uno de los elementos importantes para la buena marcha de la Escuela Dental y como tal fue llamado a desempeñar el cargo de profesor de Prótesis Fija, por el Dr. Rico. Ello constituyó, en mi concepto, una gran adquisición y un gran acierto.

El doctor William ejerció la profesión con decoro y eficiencia por quince años aproximadamente, y estuvo al frente de la cátedra de Prótesis Fija durante cinco años. Fue entusiasta promotor de la creación de una asociación donde estuvieran representados los intereses profesionales de los odontólogos graduados y a pesar de tener muchos amigos entre los dentistas permitidos (vale decir, sin título académico); trabajó en la redacción de los estatutos de la Sociedad Odontológica Antioqueña, cuando fue presidente de la antigua y extinguida Asociación Dental de Antioquia, de la que hacían parte los dentistas permitidos que ejercían en la ciudad.

## XXI SIMPOSIO INTERNACIONAL

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA  
FACULTAD DE ODONTOLOGIA  
DEPARTAMENTO DE EXTENSION Y POSGRADO

TEMA:

RELACIONES DE LA PERIODONCIA Y LA ODONTOLOGIA RESTAURADORA

CONFERENCISTAS: DRES. SALOMON KANCYPER - RESTAURADOR

MIRTA SARMIENTO DE TOLEDO - PERIODONCISTA  
TUCUMAN - ARGENTINA

ENRIQUE ECHEVERRI - PROSTODONCISTA  
ALEJANDRO BOTERO - PERIODONCISTA  
COLOMBIA

FECHA: 7 - 8 y 9 de JUNIO: 24 Horas

VALOR: \$ 20.000.00

SALON ANTIOQUIA HOTEL INTERCONTINENTAL MEDELLIN